

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Lucas 19, 45-48

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



45 Cuando Jesús entró en el Templo comenzó a echar a los que vendían 46 y les decía: «Las Escrituras afirman: Mi casa es casa de oración, y ustedes la convirtieron en una cueva de ladrones».

47 Jesús enseñaba todos los días en el Templo y los sumos sacerdotes, los maestros de la Ley y los principales del pueblo buscaban la forma de matarlo, 48 pero no sabían cómo hacerlo, porque todo el pueblo estaba pendiente de lo que él decía.

Palabra del Señor

Lc 19,45-46. De la entrada de Jesús en Jerusalén, Lucas solo retiene el gesto de la expulsión de los vendedores que ejercían su oficio en uno de los atrios del Templo. El profeta Malaquías había anunciado que Dios entraría en su Templo para purificarlo (Mal 3,1-3), mientras que el profeta Jeremías denunciaba el hecho de convertirlo en una «cueva de ladrones» (Jr 7,11), e Isaías prometía que el Templo volvería a ser la «casa de oración» que siempre debió haber sido (Is 56,7). Expulsando a los que vendían y recordando la Palabra de Dios, Jesús cumple estas promesas proféticas, buscando hacer de la casa de su Padre un lugar de encuentro con el Dios santo de Israel, espacio de santificación para su pueblo. A la vez, con las palabras de las Escrituras, Jesús afirma que el Templo de Dios es «mi casa» (Lc 19,46), porque él es el Hijo de Dios y porque actúa con la autoridad de un verdadero rey, mediador entre Dios y su pueblo.

Lc 19,47-48. Jesús enseña en el atrio del Templo como lo solían hacer los maestros de la Ley. Pero estos quieren matar a Jesús, ya que piensan que algunas de sus acciones merecen la muerte, como por ejemplo perdonar pecados (Lc 5,21; 7,49), transgredir el sábado (Lc 6,1-11; 13,10-17) o expulsar a los vendedores del Templo, porque se atribuye una autoridad divina y social que los dirigentes de Israel no están dispuestos a reconocerle (Lc 19,45-46). Por eso buscan la forma de ejecutarlo sin provocar la reacción del pueblo. Lucas, una y otra vez, aclarará a sus lectores que no fue el pueblo el que quiso la muerte de Jesús, sino sus dirigentes (Lc 19,48; 20,19; 22,2).



Comisión Nacional
Animación Bíblica
de la Pastoral
Cech

**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?*

2. *Según este relato, ¿qué significado tenía el Templo de Jerusalén para los israelitas? ¿qué hizo Jesús cuando entró en el Templo? ¿Qué vendían los vendedores que se instalaban en un atrio del Templo (ver Jn 2,13-16)? ¿Para qué se usaban los animales que se vendían en el Templo? ¿Por qué Jesús echó fuera a los vendedores del Templo? ¿Qué pretendían hacer con Jesús los sumos sacerdotes y los maestros de la Ley? ¿Cuál será el nuevo Templo de Dios después de la muerte y resurrección de Jesús?*

3. *¿Cómo nos interpela el relato de hoy? ¿Qué conciencia tenemos de que nuestro cuerpo, mente y corazón son el nuevo templo en donde Dios habita? ¿Cómo cuidamos el templo de nuestro cuerpo? ¿Con qué actitudes damos cuenta a los demás de que somos templo de Dios y portadores de su Espíritu?*

4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?*

Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...

Demos gracias a Dios por su Palabra... ¿A qué nos invita Jesús hoy?

Nos dejamos conducir por Él en la cotidianidad de la vida...



Por una Iglesia sinodal
comunidad | participación | misión